

Líderes mundiales de la Iglesia dan capacitación en Centroamérica

Por Lourdes Gómez (Guatemala), Sergio Molina (El Salvador), Milagros Casco (Honduras), Patricia Arias (Costa Rica) y Dámaris Pinzón (Panamá)

Las hermanas de la Sociedad de Socorro y de la Primaria en el Área de Centroamérica gozaron de la visita de dos oficiales generales de la Iglesia en agosto y septiembre. La hermana Reyna I. Aburto, Segunda Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro, y la hermana Lisa L. Harkness, Primera Consejera de la Presidencia General de la Primaria, junto con sus respectivos esposos, visitaron Centroamérica del 25 de agosto al 2 de septiembre de 2018.

Elas realizaron capacitaciones y devocionales dirigidos a las hermanas de toda el Área.

La capacitación de la hermana Aburto, presentada el 25 de agosto en Guatemala y transmitida a toda el Área, está disponible en video en SUDCA.org, la página Web del Área; y la capacitación de la hermana Harkness, presentada el 1 de septiembre en Costa Rica y transmitida a toda el Área, también está disponible en video en SUDCA.org.

Estuvieron acompañadas en las reuniones por miembros de la Presidencia

del Área y de algunos Setentas, quienes también compartieron consejos y testimonios. Los mensajes incluyeron muchos temas, entre ellos los de cómo prepararse espiritualmente, la importancia de nuestros llamamientos, cómo ministrar y cómo usar el tiempo mejor.

Prepararse espiritualmente

La hermana Harkness dijo que vivir el Evangelio es una parte esencial en la conversión: “Tal como un barco requiere un timón para ajustar el curso que sigue, nosotros cada día

La hermana Harkness junto a un grupo de hermanas de la Primaria en Sololá, Guatemala.



Las líderes mundiales se reunieron con grupos de enfoque para escuchar las inquietudes, preguntas y problemas de las líderes locales con el propósito de apoyarlas y darles ánimo e ideas.



necesitamos hacer ajustes que nos conduzcan por el camino recto de la vida”.

Ella dio los siguientes puntos como parte de la preparación:

- Prepararse espiritualmente: orar y leer cada día del Libro de Mormón.
- Participar en consejos (por ejemplo consejos de barrio o de familia): las ideas de todos son importantes.
- Ministrar a los demás: dar cuidado especial a los niños con necesidades especiales y ministrar también a los maestros de la Primaria.
- Enseñar el evangelio de Jesucristo: para lo cual hay que prepararse espiritualmente.

Una de las hermanas participantes al devocional, Irma Leticia Gonzáles de la Estaca Tegucigalpa Honduras Toncontín, dijo: “Aprendí que debemos prepararnos espiritualmente ya que el próximo año trabajaremos en la Primaria con ‘Ven, sígueme’. Debemos enseñar el Evangelio a los niños por medio de los himnos; eso traerá el Espíritu en todas nuestras reuniones”.

La hermana Aburto también habló de la importancia de prepararse espiritualmente. Citó a los hijos de

Mosíah (Alma 17:2-5), donde indica que fueron pacientes. Ella dijo: “Si nosotros somos fieles y pacientes, los frutos se verán”. Además dijo que hay que hacer el tiempo para escuchar la ayuda divina y que para eso hay que hacer una pausa y meditar.

Cuando se refirió a los hijos de Mosíah, dijo que “se esforzaron mucho en el espíritu” (Alma 17:5). “Debemos dedicar tiempo a nuestro espíritu. Cada día tomemos un tiempo para nutrir nuestro espíritu y así sabremos lo que el Señor quiere que hagamos”.

Dijo que se deben leer y realmente meditar las Escrituras. También dijo que el sentimiento al leerlas podrá ser recordado y que las Escrituras siempre van a ayudarnos en todo momento.

El élder Pablo Chávez, de los Setenta, recordó a las hermanas que hay que hacer cosas sencillas que son importantes para seguir en la senda que los lleva al Salvador. También dijo: “Aunque pensemos que dejar de orar un día no afecte, sí va afectando nuestra espiritualidad y luego nos iremos alejando del Señor. Seamos obedientes; el Espíritu Santo nos indicará lo que debemos hacer”.

Una de las hermanas participantes al devocional, Priscila Jiménez, de El

Salvador, dijo: “Aprendí que debemos ser una luz. No podemos escondernos, sino que ante cualquier situación de compartir el Evangelio o servir, debemos ser las primeras en manifestarnos... Soy madre de dos hijos pequeños y este devocional me ayudó a abrir mis ojos, de manera que deseo dar prioridad a que ellos tengan sus propias experiencias espirituales desde temprana edad. Este devocional me ayudó a reconocer que soy responsable de que ellos reconozcan el Espíritu y fortalezcan su testimonio al servir, orar y leer; ellos pueden marcar la diferencia en su generación, y yo ayudaré a que eso sea posible”.

Alma de Cuentas, de la Estaca Colón Panamá, dijo: “Dios confía en nosotras para ayudar en Su obra y preparar a estos Sus hijos para la segunda venida de Jesucristo”.

Los llamamientos provienen del Señor

La hermana Aburto recordó a las hermanas que sus divinos llamamientos provienen del Señor y las invitó a no cansarse de hacer lo bueno.

Hizo la pregunta: “¿A qué se nos llama?”, a lo cual respondió de la siguiente manera: “A ayudar a otras personas a ser discípulos verdaderos de Jesucristo”. Hizo la pregunta: “¿Cómo lo hacemos? Mediante el ejemplo llegamos a ser discípulos fieles para ayudar a los demás a ser discípulos fieles”.

Claudia Recinos, de El Salvador dijo que la parte que fue más especial para ella en el devocional fue cuando la hermana Aburto comentó que hay días en los que ella se sentía agobiada por todas las responsabilidades de su llamamiento. Entonces ella se dice a sí

misma: “Hoy voy a hacer lo mejor que pueda hacer, y lo haré un día a la vez”.

Ivonne Morales Hernández, de la Estaca Guatemala Ciudad Mariscal, mencionó: “Cuando estoy dispuesta a servir, soy más capaz de llevar a cabo mi llamamiento y también puedo sentir el Espíritu. Esta charla me recordó que si nuestro fe, el Padre dará respuesta a mis oraciones y podré explotar más mi capacidad y descubrir lo mucho que puedo lograr enseñando a la manera del Señor”.

Tener el espíritu de ministrar

El élder Juan A. Uceda, Presidente del Área, invitó a los líderes a tener el espíritu de ministrar. Dijo que el Señor Jesucristo enseñó la manera de ministrar. Pidió que oran por las

personas por las que son responsables. Hizo énfasis en la necesidad de estar cerca de los conversos para retenerlos y explicó que el objetivo de la Iglesia era bendecir a las personas. Para lograr esto, enseñó que se debe seguir el ejemplo de ministrar de Jesucristo, y ministrar como Él ministra.

La hermana Aburto dijo: “Debemos acoger a los miembros nuevos y llevarlos de la mano por un buen tiempo; de la misma manera debemos buscar a aquellas que se han alejado del redil. Debemos tener una necesidad por participar de los convenios, principalmente la Santa Cena. Invitemos a otros a venir y participar de los convenios juntos”.



Las hermanas Aburto y Harkness por todos lugares que visitaron dieron ánimo, consuelo y amor a miembros y no miembros.

María de los Ángeles Vargas, de la Estaca Alajuela Costa Rica, dijo: “Para mí fue muy bonito descubrir la voluntad del Señor, quien me hace un llamamiento en la Sociedad de Socorro a servir, a ministrar a los demás, a amar al prójimo, a ayudar a nuestros hermanos con sus necesidades, a trabajar unidos, a motivar a las personas y a pedir que el Espíritu nos guíe”.

El mejor uso del tiempo

La hermana Aburto invitó a las hermanas a prestar más atención a las cosas que sí importan, a elevar la espiritualidad y alejarse de las redes sociales por siete días. Ella dijo: “El primer punto que el presidente Nelson habló en el devocional para los jóvenes fue el de tener un ayuno de siete días de las redes sociales. Es interesante que el profeta de Dios usó la palabra ‘ayuno’. ¿Por qué no usar la palabra ‘dejarlas’ o ‘alejarse’ de ellas? El principio del ayuno es un principio con promesa que demuestra cuán dispuestos estamos en obedecer”.

Para ejemplificar este punto, la hermana Aburto compartió la historia de una hermana que mientras usaba sus redes sociales tuvo la impresión de hacer algo más. Entonces se puso a planchar. La hermana Aburto decía que podría parecer gracioso que la impresión fue planchar ropa, pero mientras esta hermana lo hacía pudo tener silencio en su casa; entonces empezó a recordar momentos con su familia y recordó que faltaba hacer la obra del templo por un familiar. El abstenerse de las redes sociales también es encontrar calma del mundo agitado.

De la mano a la invitación de alejarse de las redes sociales por siete días está el de sacrificar tiempo. La

clave es renunciar a algo que hacemos en nuestro tiempo para invertirlo en un propósito más santo; nuestro propósito debe ser recoger Israel.

Al respecto, la hermana Harkness dijo: “El presidente Nelson nos ha recordado que no hay nada más importante en estos días que recoger Israel. Este recogimiento debería significar todo para nosotras. Nosotras podemos participar de este recogimiento: lo hacemos al criar a nuestros hijos, al ser diferentes y convertirnos en una luz para los demás. Al estudiar el Libro de Mormón todos los días nos preparamos para recoger Israel: unámonos a esta causa”.

El élder Valeri Cordón, Consejero de la Presidencia de Área, explicó a las madres y futuras madres que “a pesar de vivir en tiempos en los que es necesario tener mucho cuidado, vivimos en un tiempo maravilloso”. Dentro de sus consejos destacan los siguientes:

“Hermanas, ustedes han sido llamadas para bendecir a sus hijos y esposo”.

“Nuestros hijos se enfrentan a un enemigo despiadado”.

“Ustedes tienen la gran tarea de proteger a la nueva generación”.

“No utilicen más tiempo en las redes sociales del que utilizan al leer las Escrituras”.

“Cuiden la luz de sus hijos”.

“Tal vez antes sobrevivimos en esta Iglesia sin ponerle tanto cuidado a las palabras de los profetas, pero en este tiempo, hermanas, no sobreviviremos espiritualmente sin escuchar al profeta del Señor”.

“Por medio de ustedes, hermanas, es que la familia saldrá adelante”.

Liseth Herrera Chávez, de la Estaca Liberia Costa Rica, dijo: “Pude sentir cuál es el mensaje y la preocupación

de nuestro profeta, entre ellos la juventud y la familia”.

Ya que las capacitaciones de la hermana Harkness y la hermana Aburto están disponibles en video en SUDCA.org, todas las hermanas en el Área pueden tener la gran oportunidad de compartir los sentimientos de unión y amor que sintieron las hermanas que pudieron asistir a las reuniones en vivo.

Dinora de Rodríguez, de la Estaca Guatemala Ciudad San Cristóbal dijo:

“Me siento tan agradecida con mi Padre Celestial por no dejarnos solas ni un solo momento. Nos está cuidando constantemente y lo hace de muchas maneras, y una de ellas es por medio de mujeres dignas y fieles que nos instruyen, como en este caso por medio de las hermanas Aburto y Harkness. Gracias por sus sabios consejos. Me hicieron recordar que no estamos solas en tan ardua labor, como es la de cuidar a nuestra familia y ministrar a los demás”. ■

VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

El mejor tour de nuestra vida nos llevó a la Iglesia

Por Santos Ismael Zambrano

Barrio el Country, Estaca Comayaguela Honduras Country

Después de disfrutar unas suculentas costillitas de cerdo preparadas por mi esposa Paty, nos quedamos sentados en el comedor como familia conversando un poco. De repente nuestras hijas Andrea y Shirley formularon una pregunta que hizo que Paty y yo cruzáramos miradas y quedáramos mudos por un instante: “Mami, papi, ¿por qué no vamos a la iglesia como lo hacen las familias de mis amigas?” Tratamos de dar una explicación, argumentando que a las iglesias solamente iban personas con serios problemas de conducta, como ladrones, drogadictos, borrachos, etc., y nosotros éramos una familia sana.

Cierto, no éramos una familia tan problemática. Sin embargo en nuestro hogar podían percibirse malas

“vibras”, no se respiraba paz, había poca comunicación entre nosotros y abundaban los reclamos acalorados. En fin, había mucha tristeza.

Luego llegaron pruebas más difíciles. En febrero de 2018, mi esposa estuvo al borde de la muerte debido a una anemia hemolítica, y los médicos no podían hacer nada para contrarrestarla debido a lo complejo de la enfermedad.

En casa mis hijas y yo estábamos muy tristes y preocupados al verla tan mal que sentíamos que ella moriría. Le pedí a Dios con todo mi corazón que la recuperara y a cambio prometí servirle. Cuando ya las esperanzas se esfumaban, milagrosamente un grupo de médicos encontraron las causas y lograron recuperarla.



El tour sigue, pero no por conocer lo que las otras iglesias nos ofrecen. Hoy y todos los días nuestro tour continúa y nuestro guía es Jesucristo.

MI PROMESA A DIOS Y LA INSISTENCIA de nuestras hijas por visitar una iglesia nos llevó a la decisión de congregarnos en un lugar donde nos sintiéramos cómodos. Mi esposa propuso visitar la iglesia en la cual creció. Nuestras hijas en cambio preferían otra iglesia. Estábamos en un dilema. La decisión estaba en mis manos, y mi voto decidiría a cuál de estos dos lugares ir. Dije: "Bueno, ambas son buenas opciones, pero ¿por qué no conocer otras alternativas? Vamos a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días".

Todas quedaron impávidas, petrificadas, desconcertadas. Creo que jamás imaginaron escuchar tal propuesta, porque en nuestras familias no existen miembros de la Iglesia restaurada de Jesucristo, y en nuestra sociedad hay muchos mitos en torno a ella. Al final decidimos hacer un tour por cada una y luego decidiríamos dónde quedarnos.

Por designios de nuestro Padre Celestial visitamos primero La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, del barrio El Country. Llegamos llenos de curiosidad. Un hermano nos abrió el portón y muy gentilmente nos recibió. Luego nos presentó al obispo Valladares y él, muy amable, nos invitó a la reunión sacramental. En lo personal me

impresionó el orden y la reverencia de todos los miembros: los hombres, desde el más pequeño, con su camisa blanca y las niñas, jovencitas y señoras vestidas con mucha pulcritud. Realmente se respiraba mucha paz ahí. Todos nos sonreían y nos saludaban de manera muy amable. Luego se nos acercaron tres jovencitas muy dulces, quienes portaban una plaquita en su pecho. Nos pidieron nuestro número telefónico y dirección; eran misioneras, quienes en los días próximos nos visitaron y compartieron varias clases del Evangelio. Hoy ellas son parte de nuestra familia.

A los dos meses tuve el privilegio de ser bautizado por el obispo Valladares y confirmado por un especial grupo de hermanos del sacerdocio. Una semana después viví la mejor experiencia espiritual de mi vida: bauticé a mis hijas Andrea y Shirley, y a mi esposa Paty.

Desde entonces seguimos asistiendo a la Iglesia aprendiendo cada día. Nuestra hija Andrea, la más eufórica, vive llena de espíritu; es muy buena orando y disfruta sus clases de Primaria. Shirley está muy entusiasmada con Seminario y está aprendiendo a tocar el piano. Mi esposa Paty ha abrazado la Sociedad de Socorro.

El tour sigue, pero no por conocer lo que las otras iglesias nos ofrecen. Hoy y todos los días nuestro tour continúa y nuestro guía es Jesucristo. Él nos muestra el camino, y nos deleitamos conociendo Su palabra y Sus enseñanzas y tratando de practicarlas. Dios restauró esta Iglesia, y nosotros podemos ser las herramientas para llevar el Evangelio a quienes no lo conocen. Estamos seguros de que esta es Su Iglesia, nuestra Iglesia, la Iglesia verdadera.

Hoy somos una familia más unida. En nuestro hogar se respira paz y amor. Cada lunes es una fiesta en casa al celebrar nuestra noche de hogar. Estamos aprendiendo a agradecerle a Dios todo lo que nos da.

Nuestra casa hoy descansa en roca firme porque nuestras vidas las pusimos en sus manos y somos felices de ser una familia Santo de los Últimos Días. ■


"No se olvide de pagar los diezmos"

Por Denis Ulloa

Estaca El Merendón Honduras

Creí en una familia en extrema pobreza. Por tal razón tuve que trabajar muy pequeño para ayudar a mis hermanitos a conseguir los alimentos diarios, ya que mi padre era un enfermo alcohólico.

Me bauticé a los nueve años, y a los 13 años le pedí a mi obispo, Francisco Morán, que me enseñara el oficio que él ejercía; y después de pensarlo un tiempo y de creer que eso sería para mí y mi familia una alternativa, accedí.



*Mis experiencias
me han ayudado
a comprender
con más certeza
que al pagar un
diezmo íntegro
al Señor, Él
nos quitará las
aflicciones.*

DEJIS JULIOA

Recuerdo que al final del mes me pagó 30 lempiras y me dijo, “No se olvide de pagar los diezmos”.

Ese domingo llegué muy temprano a la Iglesia. Busqué al obispo en su oficina y le entregué tres lempiras. Él me preguntó, “¿porqué me da estos tres lempiras?”. Le contesté que él me dijo que pagara diezmos. Me dio un recibo y me enseñó que debía colocarlo en el sobre cerrado.

Cuando se lo entregué, él estaba con lágrimas en sus ojos. Tomó el sobre y por un momento sentí que me lo quería regresar, porque él sabía que los tres lempiras eran lo único que me había quedado después de comprar alimentos para mis hermanitos, y sabía que los necesitaba. Pero después de unos segundos me abrazó y me dijo con una voz temblorosa pero con un poder celestial: “Nunca en su vida deje de pagar sus diezmos. Le prometo que si usted lo hace, el Señor le aliviará sus aflicciones”. Le dije que siempre pagaría un diezmo íntegro.

Esa experiencia, a pesar de mi muy temprana edad, marcó la diferencia en el rumbo de mi vida. El Señor empezó a alivianar mis cargas.

Cuando le serví al Señor como misionero de tiempo completo, un día en especial nos encontrábamos con mi compañero un tanto frustrados y agotados, puesto que no habíamos tenido éxito al encontrar a alguien para enseñar. Le habíamos prometido al Señor que ese día no regresaríamos a

nuestra casa si no encontrábamos una familia para enseñar. Eran las 8:00 de la noche y ya debíamos regresar a nuestra casa. De pronto entre la oscuridad vi un hombre cargando un niño y otro de la mano y, sobre él, una pequeña maleta. De inmediato corrí y le agarré la maleta. Mi compañero vio que venía la esposa del hombre en igual condición e hizo lo mismo. Le pregunté que si quería que lo acompañáramos hasta su casa. Él, un tanto dudoso, vio a su esposa y dijo: “lo que pasa es que vivimos muy lejos y casi sobre la cima del cerro”. Le dije que no importaba y que de todas maneras le ayudaríamos con la maleta. Al llegar a su hogar, notamos una humilde casita, casi por caerse, sostenida con un viga. Estaba inclinada a un lado y estaba cubierta de pequeños trozos de madera y cartón.

Él me dijo que no tenía dónde recibirnos y que le daba mucha pena. Nos invitaron a pasar y solo tenían dos trozos de madera donde se sentaban. Mi compañero y yo de inmediato nos sentamos en el suelo de tierra. Cuando compartimos el mensaje, descendió el Espíritu y mi sentimiento más fuerte fue decirles: “Hermanos, en el transcurso de nuestro mensaje les hablaremos de una ley divina que cambiará sus vidas por completo”. Y eso hice. Durante los mensajes nos enfocamos en que ellos comprendieran la ley del diezmo. Al poco tiempo se bautizaron.

Después de varios años regresé a buscarlos, pero me confundía porque

no encontraba su humilde casita. Después de pasar varias veces por la calle, le pregunté a su vecina dónde vive la familia Galo. Ella me dijo, “en esa casa”, y me señaló una hermosa y lujosa casa. Toqué el timbre, porque hasta tenía timbre, y salió la hermana Galo. Me invitó a pasar a su linda y acogedora sala, y ya no tenían troncos de madera. Después de una breve pausa, no soporté las ganas de preguntarle “¿qué pasó con la humilde casita?”.

La hermana, después de agradecerme por ser instrumento en las manos del Señor y enseñarles este hermoso Evangelio, me dijo: “Usted nos prometió que si pagábamos un diezmo íntegro al Señor, Él nos quitaría nuestras aflicciones, y eso fue lo que hizo. Mi esposo y yo hemos pagado fielmente la décima parte de nuestros ingresos al Señor, y Él nos ha bendecido. A mi esposo lo ascendieron de puesto en la empresa, y por tal razón gana más del triple de lo que ganaba antes. Y esto más, el mes pasado lo llamaron como obispo de nuestro barrio”.

Estas experiencias me han ayudado a comprender con más certeza que al pagar un diezmo íntegro al Señor, Él nos quitará las aflicciones. Doctrina y Convenios 82:10 dice: “Yo, el Señor, estoy obligado cuando hacéis lo que os digo; mas cuando no hacéis lo que os digo, ninguna promesa tenéis”. Y eso es lo que a mí me motiva a seguir la voluntad del Señor, porque creo en Sus promesas y porque las necesito.

Si somos fieles, seremos librados de nuestras aflicciones. El Señor aliviana las cargas de aquellos que en Él ponen su confianza. Solo debemos esperar en el Señor con fe y paciencia. Él tiene poder. Él nos conoce y nos ama. ■

CÓMO LLEGUÉ A SABERLO

Cómo he encontrado a mis antepasados y a mí mismo

Por Jorge Menjívar

Estaca San Salvador, El Salvador, Layco; escrito con la ayuda de Fiorella Siliezar

Soy un Joven Adulto Soltero de El Salvador. Desde mi juventud supe que la historia familiar era importante, pero no me había interesado en buscar información de mis antepasados y realizar las ordenanzas por ellos.

Eso cambió un año antes de mi misión. Como preparación, me propuse entender cada principio que enseñaría en el campo misional; estos incluían la historia familiar. Había fracasado en previas ocasiones por aprender, y no sabía por dónde empezar.

Con oración empecé a trabajar con la información que tenía, pero esta era muy escasa. Consulté a personas que habían trabajado de manera exitosa en la historia familiar de mi barrio y me dieron consejos de cómo encontrar información; siguiendo estos consejos comencé visitando a mis abuelos y tíos, e incluso otros familiares con quienes no había mantenido contacto por mucho tiempo.

A pesar del aporte de mi familia en la historia familiar, me di cuenta de que nos faltaba ayudar a muchos familiares que ya habían fallecido. En el momento en que estaba agregando mis familiares en www.familysearch.org, descubrí que alguien ya había hecho la obra por mi abuelo paterno. Esto llamó mucho mi atención, ya que de ese lado de mi familia no son miembros de la Iglesia, incluso mi padre no lo era, y nunca habían mostrado un interés por conocer la Iglesia.

Gracias a las herramientas de FamilySearch, encontré el correo de la persona que ingresó la información

de mi abuelo; le escribí y concertamos una reunión. Para mi sorpresa, la hermana que había hecho las ordenanzas servía como consultora de templo e historia familiar de mi estaca. Resultó ser mi tía abuela. Todo esto lo descubrimos a través de la historia familiar. Empecé a ver milagros y mi testimonio empezó a crecer.

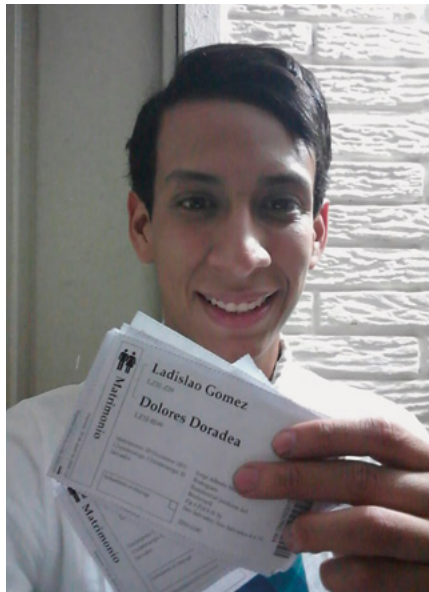
Ella había trabajado mucho en genealogía. Gracias a otra herramienta de FamilySearch, agregué a mi árbol los antepasados que ella ya tenía y seguí trabajando con mi familia materna.

Empezamos a reunirnos más frecuentemente, mientras mi fecha de salida a la misión se acercaba. Durante

una de nuestras reuniones, ella me contó acerca de un diario escrito por uno de nuestros antepasados. La historia habla de un hombre que había viajado a Estados Unidos para vivir allá. Por el deseo de sus hijas de conocer más de su familia aquí en El Salvador, él decidió escribir una genealogía para que ellas pudieran leerla. Ella tenía este diario, con el cual avanzamos grandemente en nuestra genealogía.

Parte de mi genealogía incluye algunos próceres de la independencia, personas que trabajaron y lucharon por la libertad de nuestro país. Pronto habíamos llegado al año 40 D.C. Como resultado habíamos conectado más de 40 generaciones y nos dimos cuenta de que muchas de estas personas no tenían las ordenanzas. Así que empezamos a trabajar. Empecé a ir al templo a realizar las ordenanzas. Muchas veces tenía que ir más de dos veces por semana al templo si quería terminar todas las ordenanzas antes de irme a la misión. De hecho, llegó el tiempo de partir a mi misión y, debido a la cantidad de ordenanzas que aún faltaban por realizarse, llevé muchas tarjetas al campo misional donde me valí de la ayuda de compañeros, miembros y obreros del Templo de Veracruz México.

A la fecha, aún me faltan ordenanzas por hacer, puesto que sigo dedicando mucho tiempo a la historia familiar. La actualización constante de FamilySearch me permite enviar nombres de mis antepasados a cualquier templo en el mundo y encontrar información mucho más rápido que antes.



JORGE MENJIVAR

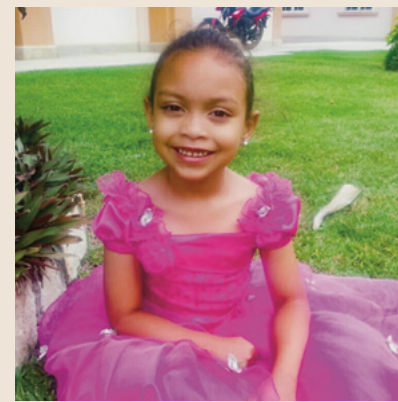
Jamás imaginé que la historia familiar llegaría a convertirse en algo por lo cual siento profundo amor y respeto y una inmensa fuente de gozo.

Mi testimonio de la historia familiar es un tesoro y conocimiento de gran valor. He visto milagros al trabajar en la historia familiar. Jamás imaginé que llegaría a convertirse en algo por lo cual siento profundo amor y respeto, y una inmensa fuente de gozo.

He aprendido de mi familia y mi amor por mis antepasados creció a pesar de jamás haberlos visto. Sé que un día podremos ver a las personas

que se han beneficiado de nuestros esfuerzos aquí en la tierra al esforzarnos por convertirnos en “salvadores en el Monte de Sion”.

Testifico que esta obra es verdadera, que el sacerdocio y los templos permiten unir familias, no solo las que tenemos en el presente, sino también las que estuvieron antes de nosotros. Testifico que la Iglesia es verdadera y que Cristo vive y todo esto es posible gracias a Él. ■



VICTOR NAVARRO

Me gusta jugar a ser princesa, pero también me gusta leer el Libro de Mormón y asistir a la clase HLJ.

TRATANDO DE PARECERSE A JESÚS

Quiero tener la compañía del Espíritu Santo

Por Alexandra Isabella A.

Barrio Danlí, Estaca Danlí, Honduras

Hola, mi nombre es Isabella, pero de cariño me dicen Bella. Tengo seis años y me encanta asistir a la clase Haz lo Justo (HLJ) en la Primaria. Ahí mi maestra Alba Luz me enseña que Jesucristo es mi Salvador. Dice que cuando Él se bautizó, el Padre Celestial lo presentó y Jesús recibió el Espíritu Santo en forma de paloma.

Cuando yo cumpla ocho años, quiero ser bautizada por mi papá y recibir también el Espíritu Santo, aunque no sea en forma de paloma, pero sí por medio de la imposición de manos.

Mi mamá también me enseña que si me porto bien, si soy fiel y obediente, siempre tendré la compañía del Espíritu Santo. Él me ayudará a tomar las mejores decisiones cuando esté sola y cuando se me presenten decisiones difíciles de tomar.

Me gusta jugar a ser princesa, pero también me gusta leer el Libro de Mormón. Mi personaje favorito es Nefi, porque él siempre fue obediente y hacía lo justo. A mí me parece que era un “HLJ” como yo en la Primaria.

Sé que si me porto bien y leo las Escrituras todos los días, voy a tener siempre conmigo la compañía y la ayuda del Espíritu Santo. ■

Cómo aprendí los Artículos de Fe

Por Lidia Isabel U., 11 años

Barrio Smith, Estaca San Pedro Sula, Honduras

Este año, tal como otros años, he tenido una meta de aprenderme los Artículos de Fe. Para empezar, me costó un poco. Pero algo que me ayudó fueron los himnos de los Artículos de Fe que las hermanas nos enseñaban. Las hermanas también nos explicaban lo que significa cada artículo.

Yo no soy de las personas que aprenden rápido. Me costó mucho. Cuando estaba en Haz lo Justo (HLJ) solo nos aprendíamos ocho Artículos de Fe. Pero

cuando me bauticé a los ocho años y llegué a los Valientes, todo cambió. Dijeron que una meta mía debía ser aprenderme los todos o en otras palabras los 13 Artículos de Fe. No solo era una meta, era un propósito, pues para llenar todo el librito de Fe en Dios debía sabérmelos todos.

Al principio pensé que era imposible pero, saben, les digo un secreto, no lo es. Con esfuerzo lo logré. Mis padres siempre ponían las canciones de los Artículos de Fe y así me fui aprendiendo la mayoría. Después mi hermano mayor, José Abraham, cuando me los aprendí, me los iba repasando. Cada día que practicaba ballet los repasaba. Con el ritmo de la música los repetía. Y no solo en ballet, también en la casa seguía repasando y siempre le pedía a Dios en mis oraciones que me ayudara.

Y saben, lo logré. Me los sabía todos. Marqué los Artículos de Fe en mi librito de Fe en Dios. Y ahora agradezco a mis padres y a mis hermanos que fueron un gran apoyo. Doy gracias a las hermanas que también me apoyaron y a Dios que me ayudaba porque con Él nada es imposible. ■



Al principio pensé que era imposible aprenderme los Artículos de Fe. Pero les digo un secreto, no lo es.